

FERNANDO ROMO FEITO, *La hermenéutica. La aventura de comprender*, España, Montesinos, 2010, 150 págs.

Este libro comienza con un gran reto: presentar un texto dirigido a lectores que no tengan conocimientos previos sobre la materia. Y la apuesta se hace mayor cuando la empresa no es otra que la hermenéutica, el arte de la interpretación. Ahora bien, desde la Introducción, el autor avisa, el desafío tendrá una doble dirección, ya que los lectores interesados tendrán que hacer el esfuerzo de leer, en el sentido de comprender, o «incluso» releer, un hábito muy poco habitual en nuestra sociedad donde la información circula tan rápidamente que es difícil pararse a pensar.

En principio, la palabra hermenéutica suena extraña, desconocida, incluso para lectores especialistas, habituados a trabajar con el lenguaje. Así, la intención es contribuir a recuperar un saber que ha estado sólo a disposición de las elites culturales, pero que, sin embargo, sólo consiste en desarrollar una capacidad humana primaria, natural, como es la de entender e interpretar el mundo en el que vivimos.

Fernando Romo, sin duda, ha invertido muchas horas en reflexionar sobre la hermenéutica en trabajos anteriores en los que ha desplegado todo un ejercicio de erudición, como por ejemplo en «*Escucho con mis ojos a los muertos*». *La odisea de la interpretación literaria* (2008). Este saber, que viene de antiguo, está cargado de tradición, por ello es necesario remontarse a los orígenes de la cultura occidental y desplegar, aunque contenido, un gran repertorio de voces, con textos de autores clave, desde Platón a Heidegger. Con una intención didáctica, el autor prescinde del aparato técnico y de la exhibición culturalista en favor de la claridad y la sencillez. Ciertamente, sólo el que ha conseguido atravesar las profundidades puede emerger a la superficie, mostrar lo que ha aprendido de una manera pedagógica y, al mismo tiempo, sacarlo de los círculos cerrados que manejan la cultura.

Como en toda investigación, el primer movimiento será acotar el objeto de estudio, buscando las similitudes entre las distintas definiciones desde los orígenes, en la Antigüedad, mediante las voces de Jenofonte o Platón, hasta la actualidad, con Gadamer y Schleiermacher, entre otros. Para concluir que, a pesar de los múltiples matices, no se trata más que de un amplio abanico de recursos para

salvar las distancias, el hermetismo de los discursos, a fin de poder interpretarlos, o lo que es lo mismo, comprenderlos.

Una vez que se mete en materia, el lector descubre que la sencillez poco tiene que ver con lo simple. En los siguientes capítulos, desde una perspectiva histórica, se muestran las distintas vertientes, las hermenéuticas –bíblica, jurídica y literaria–, que se han desarrollado desde los orígenes de Occidente hasta el siglo XIX. Momento de inflexión en el que nace la hermenéutica general como método, junto a un desarrollo de la hermenéutica filosófica, o de la sospecha, propuesta por Heidegger y Gadamer. Una vez que se han planteado las distintas direcciones, la conclusión nos acaba llevando a otro eje común: en todas es posible identificar una permanente actitud de cuestionamiento.

Desde una mirada histórica, en el tercer capítulo, se muestran los diversos intentos de sistematización de la hermenéutica, a través de tres momentos fundamentales. Primero, la llegada al poder del cristianismo, que deja atrás el mundo antiguo y desarrolla, a lo largo de toda la Edad Media, la hermenéutica bíblica. Segundo, en el Renacimiento, cuando aplica el método filológico a la interpretación bíblica, línea que se ampliará en el siglo XVIII con la llegada de la perspectiva racional frente a la político-religiosa. Y tercero, el mundo contemporáneo convertirá a la hermenéutica en el método de las llamadas «ciencias del espíritu», entre ellas la filología; ahora las perspectivas se multiplican desde las distintas miradas –Freud, Dilthey, Marx o Nietzsche–, pero coincidiendo en la actitud de sospecha ante los discursos hegemónicos, así como de las instituciones que los sustentan, y proponiendo discursos de resistencia al servicio de la transformación de las estructuras.

A continuación, el panorama de las hermenéuticas especiales nos pondrá ante distintos intentos de sistematización en diferentes ámbitos. En el caso de las hermenéuticas del poder, la jurídica y la bíblica, se elaboran normativas influenciadas por las instituciones que condicionan la interpretación de los textos: los poderes jurídico y religioso. A pesar de su larga tradición, la actualidad de estos discursos se percibe notablemente en las sociedades «civilizadas» occidentales, basadas en Estados de derecho, es decir, en el cumplimiento de las leyes que transforman a la sociedad en ciudadanos. Y cuando de ley hablamos, no es difícil pasarse al dogma, a la norma impuesta por la autoridad, como es el caso de la hermenéutica bíblica, sobre todo cristiana, cuyas interpretaciones no

sólo pretenden explicar los textos, sino establecer las costumbres, los pactos sociales.

Por otra parte, la hermenéutica literaria, no exenta de instituciones que la controlen, se sitúa en un ámbito distinto a las anteriores. Su finalidad no será la de crear normas, sino interpretar y explicar, aun a pesar de que es heredera directa de la metodología de la filología bíblica y clásica, cuyos métodos se empezaron a aplicar a la literatura en el siglo XVIII.

La intención última es interrogarse por el ser, aunque la interpretación se dé en distintos ámbitos, lo que nos traslada inevitablemente al terreno filosófico, al problema de la verdad y a la relación entre el sujeto y el mundo. Precisamente, en un mundo en el que la verdad parece sólo mostrarse desde un punto de vista objetivo, científico, matemático, es decir, cuantificable.

Una vez definidas las principales direcciones, en «Problemas generales» se muestra un inventario de cuestiones en conflicto que lleva al autor a emprender una labor de precisión terminológica de los factores que influyen en la interpretación. Las cuestiones serán de diversa índole: las diferencias entre el tratamiento lingüístico y hermenéutico del lenguaje, o, también, las relaciones entre texto y contexto, siempre teniendo en cuenta la diferencia entre significado y sentido, así como entre oralidad y escritura. Y por último, reflexiona sobre la validez de las interpretaciones y el problema del intérprete, así como la verdad, ya que éste crea un nuevo discurso a partir de otro que también es posible interpretar. Para ello se distinguen dos tendencias: la dogmática o canónica, que armoniza sus discursos para evitar la contradicción, y la zetética, cuya finalidad es cuestionar precisamente el canon establecido a través de la controversia y negar radicalmente la existencia de verdades absolutas.

Por último, el autor prescinde de la exhaustividad de las bibliografías académicas para hacer de guía a través de las posibles lecturas accesibles dentro de una disciplina en la que lo accesible resulta complicado si no va acompañado del esfuerzo que requiere comprender, sobre todo cuando nos enfrentamos a obras tan áridas como las de Heidegger o Gadamer. Para facilitar la lectura de estas obras citadas y la que se presenta aquí, como colofón, el glosario final nos proporciona las herramientas necesarias clave para entender aquellos conceptos oscuros, distantes, de esta tamaño empresa.

En esta obra, el autor, influenciado por una actitud didáctica, demuestra poseer la facultad del hermeneuta. Por un lado, intenta

arrojar claridad sobre este saber que permanece oculto, que parece no encontrar su lugar en nuestra época. Y, por otro, muestra las herramientas necesarias para que podamos enfrentarnos y cuestionar la herencia de la tradición textual a la que pertenecemos.

VANESA GONZÁLEZ ÁLVAREZ